

Anaqueel de **Estudios Árabes**

ISSN: 1130-3964

EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.73895>

DELGADO PÉREZ, M^a Mercedes (dir.): *Más allá de las murallas. Contribución al estudio de las dinámicas urbanas en el sur de al-Andalus*. Madrid: La Ergástula, 2020. 198 pp. Todo color.

Hasta hace unas décadas, los estudios arqueológicos estaban enfocados exclusivamente en los aspectos urbanos que monopolizaban las publicaciones, tesis y proyectos. Las grandes ciudades, los magníficos palacios, las piezas “estéticamente” bellas, desde los parámetros de entonces, eran los únicos objetos de interés para la Arqueología y demás disciplinas ocupadas de la materialidad. De todo ello han sido víctimas los restos considerados secundarios, comunes y simples que, en muchos casos, han sido soslayados e incluso destruidos. Todo se estudiaba desde una perspectiva de los centros de poder, sin tener en cuenta el resto de las urbes y, aún menos, los alrededores de las mismas. Desde la Arqueología Medieval, especialmente en las últimas décadas, sí se ha ido incrementando el interés por el mundo rural y por los espacios periurbanos. No hay más que revisar los últimos proyectos de investigación concedidos o los trabajos presentados como tesis o fin de máster para comprobar cuánto han venido creciendo estas líneas de pesquisa. Esta obra precisamente se inserta en ese intento de analizar otros espacios imprescindibles de las *mudun* y de los alrededores, principalmente a través del registro material, pero igualmente con un cotejo exigente de la documentación escrita.

Más allá de las murallas. Contribución al estudio de las dinámicas urbanas en el sur de al-Andalus es un libro dividido en siete capítulos más uno —El dinamismo urbano de las ciudades andalusíes. Nuevas perspectivas de estudio (pp. 9-12)— de cuatro páginas, firmado por la editora del volumen, María Mercedes Delgado Pérez, que sirve de Introducción al volumen. Todos presentan una similar extensión, salvo el tercero que, como expondremos a continuación, duplica el tamaño del resto.

El libro se articula en torno a tres partes. La primera abarca los capítulos 2 y 3, sobre Almería y Salobreña respectivamente, es decir, estudios sobre urbes y sus elementos defensivos. Una segunda división constituyen los capítulos 4, 5 y 6, todos centrados en los arrabales, orígenes y desarrollo. Y, finalmente, los dos últimos conforman una tercera unidad, ya centrada exclusivamente en la casa andalusí. Por lo tanto, la obra adopta una disposición que va de las unidades superiores a las inferiores: ciudades → arrabales → casas, lo que redundará en una mejor comprensión del fenómeno urbano y sus áreas circundantes.

Pasando ya a desgranar la publicación, señalaremos que, en el segundo capítulo, “Violencia armada, paisaje urbano y *ahl al-bādiya* en Almería (ss. X-XV)” (pp. 13-30), de Christine Mazzoli-Guintard, se realiza una reflexión sobre el impacto de los acontecimientos bélicos en la evolución urbana de una ciudad de primer orden como es Almería. Desde el propio hecho fundacional, que está estrechamente relacionado con el ataque fatimí, hasta los diferentes asedios cristianos y la ocupación de Almería, la protección frente a los peligros exteriores han influido decididamente en la

configuración de la ciudad y de su puerto. La profesora de la Universidad de Nantes propone una evolución similar a la de L. Cara, pero ahondando más aún en la perspectiva de las fuentes. Resulta hartamente original la integración de la *ahl al-bādiya*, es decir, la población rural, en las dinámicas urbanas.

La más extensa de las contribuciones es la segunda, cuya autoría es de José María García Consuegra Flores y José Navas Rodríguez, “La cerca medieval de la villa de Salobreña (Granada) a través de las fuentes documentales y de las evidencias arqueológicas (pp. 31-72)”. En este capítulo, de unas 41 páginas, se realiza un magistral repaso y reconstrucción de la Salobreña andalusí a partir de las fuentes documentales, anteriores y posteriores a la conquista cristiana, y del examen de las estructuras emergentes de la ciudad de Salobreña. Se efectúa incluso una primera aproximación a la estratigrafía muraria de algunas de las construcciones de Salawbīniya. Algunas de las informaciones ya habían sido publicadas, pero el ensamblaje de los datos permite a los autores formular una propuesta fundamentada que, sin duda alguna, otorga a esta contribución un valor añadido. La única duda que nos acecha es si cabe aceptar sin más las informaciones de las fuentes sin tener en cuenta la crítica, y la lejanía desde la que estas describen el terreno. Así por ejemplo, al-Idrīsī nos ofrece más bien una visión indirecta, y más del siglo XI que del XII, como se establece en el texto. Respecto al *Mu‘yam* de Yāqūt al-Rūmī, (más del siglo XIII que del XII), es una enciclopedia ineludible, aunque a veces poco sólida en lo que concierne a la península, puesto que escribe lo que recopila de otros autores fundamentalmente anteriores a él. Por otro lado, se echa en falta que una vez más no se integren los datos interpretativos de la cartografía histórica que pueden dar una idea de la evolución en importancia de un núcleo urbano de la categoría de Salobreña, cuyo puerto por ejemplo es destacado en el siglo XIII en la *Carta Pisana* y en el siglo XIV en la *Carta Magrebina* por encima del de Almuñécar. Y ello se debe fundamentalmente a la protección que ofrecía el peñón y la suerte de canal que se formaba hasta donde hoy se encuentra el casco antiguo.

A continuación, El libro viaja a la provincia de Málaga para ocuparse del origen, desarrollo y análisis espacial de tres arrabales, dos de Málaga y uno de Estepona. La primera contribución (cap. 4), “Viaje a al-Ṭabbānīn. Origen y decadencia de un arrabal de Málaga”, de Esther Altamira Toro, Ana Arancibia Román, José Mayorga Mayorga y Olga Lora Hernández (pp.73-92), versa sobre el *rabaḍ* occidental de la ciudad, el de al-Ṭabbānīn, los ‘comerciantes de paja’. A partir de las actividades arqueológicas, los autores exponen una interesante propuesta evolutiva del arrabal, según la cual este espacio pasa de ser un área productiva en los siglos X-XI a parcialmente verse ocupado por un área residencial (finales del siglo XI y principios del XII) y, por fin, es amurallado en los siglos XII-XIII en el periodo almohade. Es de reseñar que se advierte la pluralidad de funciones y de espacios de un mismo arrabal, frente a la imagen monolítica que suele ofrecerse de los mismos.

Por su parte, David Ortega aborda el tema del arrabal norte de Málaga, Funtanālla (la Fuentecilla), “La formación económica y urbana a extramuros de la ciudad. El arrabal de Funtanālla (Málaga)” (pp. 93-116). En este caso, se traza un estado de la cuestión a partir de resultados arqueológicos y de estudios de terceros. Tras analizar el topónimo y los diferentes accesos, se destacan los espacios del barrio situados extramuros: zona residencial, centro industrial y de uso agropecuario, lo que permite pensar en un arrabal multifuncional. Incluso se plantea la posibilidad de que existiesen tres arrabales y no solo uno, idea que va creciendo a medida que avanzamos en

el tiempo. A este respecto, podría apuntarse que, en realidad, más que arrabales podría igualmente tratarse de barrios (*harāt*) dentro de un mismo arrabal, pues no debe asombrarnos que un mismo arrabal albergue subdivisiones funcionales o basadas en el origen de su población. En efecto, los arrabales son de facto la reproducción a pequeña escala de una *madīna*.

El arrabal andalusí de Estepona es objeto del estudio pormenorizado de Ildefonso Navarro Luengo, Alejandro Pérez Ordóñez, José María Tomassetti Guerra, Antonia Martín Escarcena y José Suárez Padilla (pp.117-136). Tras una pequeña evolución general de la ciudad, se ocupan de este barrio extramuros a partir de las excavaciones que han venido realizando en él. Se distinguen varias zonas: tenerías almohades, hornos alfareros, zonas comerciales con *fundūq* y un área cementerial. Los restos de muebles les ha permitido determinar una cronología almohade.

Las dos últimas contribuciones, que constituyen la tercera y última parte del libro, se destinan al territorio de Córdoba. Ambas tienen como fin el estudio de la casa andalusí de los arrabales cordobeses califales. En “El Análisis y reconstrucción del caserío de los arrabales occidentales de Qurtuba” (pp.137-166), Cristina Camacho Cruz y Rafael Valera Pérez acometen un minucioso y exhaustivo análisis de 198 casas del arrabal de la Ronda Oeste, proponiendo unas interesantes estadísticas sobre la disposición interna, pavimentos, tamaño, pozos, letrinas, y alcobas, realizándose al tiempo una reconstrucción 3D de los núcleos habitacionales. Una reconstrucción que no se despega de la realidad investigadora, ya que estamos plenamente de acuerdo con las palabras de los arqueólogos: “*la recreación no puede ser un fin en sí mismo, hay que plantear unos claros objetivos de investigación, conservación y/o difusión*” (p.158). El objetivo es establecer un prototipo de casa andalusí califal que sirva de base para contrastarlo con los modelos de otros espacios y ciudades. Son de gran valor y calidad los gráficos estadísticos, las tablas con muestras de cada una de las tipologías y los trabajos de arqueología virtual que, además, al aparecer en color ganan fuerza interpretativa.

La última contribución del libro sigue el hilo de la anterior y se ocupa del estudio de nueve unidades domésticas sitas, en este caso, en el arrabal califal de la Huerta de Santa Isabel (Córdoba) (pp.167-198). La arqueóloga Laura Aparicio Sánchez aporta aquí análisis espaciales de las técnicas constructivas y configuración de las distintas viviendas, dejando patente que la tipología que impera es de planta rectangular con dos crujías en los lados menores de la parcela y patio central. No cabe duda de que estos dos últimos capítulos nos proporcionan una fotografía exhaustiva de la casa andalusí.

Por otro lado, hemos de señalar que la publicación presenta una edición, en general, cuidada y exenta de erratas apreciables. Solo hemos percibido algunas reiteraciones o transliteraciones del árabe incompletas, nada reprochable en un libro de arqueología. No insistiremos sobre esto, solo indicaremos, a modo de ejemplo: la t de la *tā' marbūṭa* en las palabras aisladas de los títulos de obras *Nuzhat*, *Jaridat*, p. 102, o el hecho de alternar transliteraciones completas con otras simplificada *Iyāḍ*, p. 123, *Bab*, *Amir*, *Yawz* p.137. En cuanto a su subdivisión interna, tal vez hubiese sido más práctico y esclarecedor enumerar los apartados, para evitar posibles confusiones, en lugar de utilizar solo las capitales o minúsculas. En cualquier caso, son criterios editoriales en los que siempre se puede diferir o poseer diferentes opiniones. Sí estamos de acuerdo en que la correcta disposición del texto y su impresión a color favorecen la interpretación de los mapas, planos y fotos.

En lo que se refiere al contenido, que ya hemos venido desglosando de forma somera, quizás se eche en falta un hilo conductor más evidente y un reparto más disperso de los espacios estudiados. Se trata de una recopilación de casos de estudio seleccionados en virtud de su relación con el mundo periurbano o las defensas de las ciudades. Se va de Levante a Poniente para desembarcar en la capital, Córdoba. Un apartado final de conclusiones podría haber servido de puesta en común de las ideas principales del volumen sobre las dinámicas urbanas y las contradicciones entre lo público y privado, ayudando a trascender de los casos particulares de estudio que, subrayamos, son de gran interés, y tratar de establecer propuestas globales.

A nuestro juicio, el principal mérito de esta publicación, además de lo novedoso que suponen las aportaciones y las reflexiones de los primeros capítulos, reside en que sirve de instrumento de difusión de los resultados arqueológicos procedentes de la arqueología urbana. Toda persona que se haya dedicado a estudiar las *mudun* conoce las dificultades que presenta acceder a los resultados de la arqueología urbana. Las presiones económicas, políticas, la precariedad y la falta de recursos, incluso, por qué no reconocerlo, el desinterés, están sin duda alguna en el origen de este problema. En este sentido, es loable que este tipo de reuniones consiga conectar el a veces gélido y aislado mundo universitario con una arqueología profesional e investigación *amateur* (lit. el que ama) con un alto valor científico. En definitiva, no debemos más que felicitar a los autores y, especialmente, a la editora, por sacar a la luz una contribución que completa lagunas y plantea nuevas líneas de investigaciones futuras.

Bilal Sarr
Universidad de Granada
bilal@ugr.es